

METODOLOGÍA MIXTA: SU APLICACIÓN EN MÉXICO EN EL CAMPO DE LA DEMOGRAFÍA

Mercedes Blanco. CIESAS-DF. Juárez 87. Tlalpan, 14000, DF. blancos50@hotmail.com

Edith Pacheco. El Colegio de México-CEDUA. Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 14200, DF. mpacheco@colmex.mx

Una de las preocupaciones teóricas y empíricas fundamentales en las ciencias sociales en general ha sido el análisis de la vinculación entre individuo y sociedad. Dependiendo de las épocas, de las ópticas disciplinarias y de los énfasis analíticos, dicho nexo se ha expresado, entre otras formas, como dicotomías. Así, se ha hablado, por ejemplo, de la interrelación entre biografía e historia, de la consideración simultánea de niveles de análisis macroestructurales y microsociales, de la utilización de fuentes de datos cuantitativas y cualitativas y, más recientemente, se aborda el estudio de lo que sucede entre las experiencias personales y los procesos de globalización y fragmentación, así como de la articulación entre lo local y lo global.

En un campo de conocimiento específico como la demografía uno de los aspectos que la caracteriza desde sus inicios es la medición de los fenómenos demográficos; por ejemplo, el fenómeno de la mortalidad recibió suma atención en el siglo XVII.¹ Durante el siglo XVIII Malthus abrió un tema sustantivo en este campo de estudio: la relación población-recursos.² La necesidad de datos adecuados para abordar dicha problemática y los requerimientos de información por parte de los Estados-Nación produjeron un desarrollo importante en la generación de información durante el siglo XIX. Al inicio del siglo XX Lotka introduce toda una línea de estudio en este campo: la demografía matemática.³ Así durante el siglo XX la

¹ La demografía inicia como disciplina en 1662, con el trabajo de John Graunt denominado "Observaciones naturales y políticas, extraídas de las listas de muertes" Se trató de la primera investigación que apuntaba a un "orden demográfico", en el sentido de ser un trabajo (estadístico con datos demográficos) que logra encontrar cierta uniformidad y predictibilidad en las muertes.

² Durante el siglo XVIII se generan una serie de controversias sobre las tendencias poblacionales. No obstante, parecía haber un mayor consenso en torno al hecho de que la población iba en descenso (Montesquieu, Mirabeau), pese a que había autores que mostraban evidencias contrarias (D'Expilly, Wallace). En este momento es claro que el problema esencial de la demografía era la ausencia de información básica, lo que constituía una suerte de freno para el progreso de la disciplina.

³ Durante el siglo XIX y principios del XX el trabajo demográfico desarrolla importantes contribuciones empírico-técnicas. Se producen principalmente métodos numéricos para el conocimiento de la mortalidad. Este movimiento fue impulsado por tres fuerzas sociales: la demanda de las sociedades de seguros para asegurar más los valores actuariales, un creciente trabajo científico para el control de las enfermedades y, eventualmente, la aceptación de las responsabilidades gubernamentales en el campo de la salud pública. Así, ya en el siglo XIX el estudio de la mortalidad se constituye en cierta forma como disciplina madura.

demografía se dedicó fundamentalmente al manejo de grandes números y las fuentes de datos estadísticamente representativas formaron parte central en este campo de estudio.⁴ En los años cuarenta la “teoría de la transición demográfica” adquirió un papel central,⁵ y el tema de los factores sociales, económicos y políticos que inciden en los fenómenos demográficos tomó fuerza a partir de los años cincuenta del siglo pasado, cuando Naciones Unidas incursiona en esta línea de trabajo. Sin embargo, al menos América Latina, es hasta los años setenta y ochenta que, a la luz del denominado enfoque de la reproducción social, la demografía empieza a interesarse en la dimensión microsocia y, como consecuencia, en la información cualitativa.⁶ Mucho ha acontecido desde aquellos años, el campo se ha complejizado, como muchas áreas del conocimiento, las técnicas estadísticas han sido una herramienta sustancial, la mirada diacrónica ha tomado una relevancia importante y las aproximaciones de corte cualitativo han adquirido cierta legitimidad.

Teniendo como marco de referencia lo anteriormente expuesto, el objetivo de esta presentación se centra en una propuesta que atiende al mismo problema general pero acotada a la revisión de cómo los estudios de población en México han abordado el tratamiento conjunto de información cuantitativa y cualitativa. La referencia teórico-conceptual que utilizaremos proviene del mundo anglosajón y actualmente es conocida como “metodología mixta” y/o como *Mixed Methods Research* (MMR).

Los autores que han impulsado esta corriente reconocen que si bien el interés y los intentos por vincular lo “cuali-cuanti” no son nuevos en las ciencias sociales,⁷ pueden ubicar el surgimiento de la metodología mixta en la década de 1980, sobre todo si se le considera como un abordaje con especificaciones propias y, por lo tanto, distinguible de otros intentos o propuestas por combinar ambos estilos de hacer investigación. Con el desarrollo de la MMR se ha suscitado un debate en torno a su propia definición y la posibilidad de señalar algún tipo de fronteras. En breve, se puede decir que incluso las definiciones han ido circulando por dos vías y, como suele

⁴ Si bien el uso de los grandes números es parte esencial de la demografía, la demografía histórica ha trabajado con información de otro orden, muchas veces extraída de registros parroquiales para los cuales la cobertura es reducida.

⁵ A partir de 1940 se da un cambio en las temáticas de investigación, acompañado de un auge demográfico de técnicas sofisticadas y una creciente importancia del estudio de la fecundidad. La Teoría de la Transición Demográfica (1945) se convierte en el único marco de referencia para la investigación (herencia mediata de la Teoría de la Modernización).

⁶ Algunos han denominado a esta línea de estudio “microdemografía”.

⁷ Años atrás hicimos un recorrido por el debate sobre la vinculación macro-micro/cuali-cuanti (Blanco y Pacheco, 2001). En esos años recordamos autores ya clásicos como Bertaux y Knorr-Cetina y Cicourel.

sucedir, luego ha surgido una tercera que busca incluir a las dos precedentes. La concepción más amplia y epistemológica define a “la investigación con métodos mixtos como el uso intencional de más de un método, metodología y/o tradición metodológica en el mismo estudio o programa de investigación. Las tradiciones metodológicas incluyen los supuestos de paradigmas filosóficos, así como perspectivas disciplinarias y teóricas” (Leech, 2010). La otra opción, más pragmática y metodológica, considera que “las investigaciones con métodos mixtos conllevan la integración del levantamiento de datos cuantitativos y cualitativos así como de su análisis en un mismo estudio o programa de investigación” (Creswell, Fetters & Ivankova, 2004). Y aquella que busca conciliar ambas posiciones (como la metodología mixta toda, por cierto) nos dice: “La investigación con métodos mixtos es un diseño de investigación con supuestos filosóficos lo mismo que métodos de investigación. Como metodología, implica supuestos filosóficos que guían la dirección en que se llevará a cabo la recolección y al análisis de los datos y la combinación de las perspectivas cualitativas y cuantitativas en muchas de las fases del proceso de investigación. Como método, se enfoca en recolectar, analizar y mezclar tanto datos cuantitativos como cualitativos en un mismo estudio o serie de estudios. Su premisa central es que el uso combinado de las perspectivas cuantitativa y cualitativa ofrece un mejor entendimiento de los problemas de investigación que cualquiera de los enfoques por si solos.” (Leech, 2010).

Nuestra postura en torno a la MMR es la siguiente: poderla inscribir en la discusión epistemológica, o sea, la de cómo se genera el conocimiento, y también tomar en cuenta los supuestos teóricos que están detrás de cada proyecto. Lo anterior no quiere decir que ignoremos que existe un acalorado debate donde una de las vertientes defiende la idea de ver a la MMR prácticamente solo como una técnica que usa herramientas tanto cuantitativas como cualitativas.

Para poder cubrir un objetivo alcanzable en esta presentación, es decir, la elaboración de un primer panorama de cómo se ha abordado en los estudios de población publicados en México la problemática de la combinación de los enfoques cuantitativos y cualitativos, ha sido necesario realizar varios recortes y llegar al siguiente universo de estudio: se trata de la revista Estudios Demográficos y Urbano de El Colegio de México, que inició sus actividades ya con ese nombre en el año de 1986.⁸ Estamos conscientes de que en México, y podemos aventurarnos a decir que en América Latina, no es nada frecuente el uso del término “metodología mixta”, menos aún en

⁸ La revista tuvo su antecedente en la denominada Revista Economía y Demografía, la razón de este nombre es que dicha publicación se adscribía al Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Al momento de separarse en dos centros, el de Estudios Demográficos y Urbanos y el de Estudios Económicos, nacieron dos revistas diferentes.

el siglo XX, pero esto no quiere decir que una variedad de autores no se hayan propuesto llevar a cabo investigaciones que manejaran los dos tipos aproximaciones analíticas. Entonces, de lo que se trata es de ver cómo se han plasmado esas diversas maneras de abordar el problema pero teniendo como parámetros de evaluación algunas posturas de los autores que actualmente se inscriben a la *Mixed Methods Research*.

Lo que prevemos como resultado de la revisión del material contenido en la citada revista, es dar cuenta de cómo se ha ido haciendo cada vez más fuerte la posición de lo útil y pertinente que resulta combinar no sólo fuentes de datos antaño concebidas como antagónicas, sino también marcos teóricos y estrategias metodológicas, con la finalidad de llevar a cabo estudios que puedan captar la complejidad de la realidad mexicana.⁹

Por último, toda esta preocupación está estrechamente ligada a la formación de recursos humanos que la demografía, como disciplina, y el CEDDUA, como uno de los pocos centros especializados en México, provee a sus estudiantes. Si tomamos en cuenta que las primeras generaciones de demógrafos que estudiaron la maestría en México hacia finales de la década de 1960 recibieron una formación centrada en el análisis demográfico (y que se vinculaba en cierto sentido directamente con la estadística), como bien lo señalan algunos de los impulsores de la MMR en los Estados Unidos, fue en gran medida de manera autodidacta que este tipo de investigadores fueron incursionando en las técnicas cualitativas. Sin embargo, actualmente, el Doctorado en Estudios de Población del CEDUA incluye dos cursos de investigación cualitativa además de los varios de estadística. Nos interesa relevar este aspecto ya que desde la MMR se apoya la idea de que el pluralismo epistemológico y metodológico debe ser promovido desde la formación de los investigadores (Johnson and Onwuegbuzie, 2004).

⁹ De hecho ya contamos con una revisión de la revista de 1986 a 2006 en el campo de la estadística, la idea fundamental de esta revisión fue dar cuenta de cómo las técnicas estadísticas se ponen de moda y este proceso se refleja en los estudios publicados. Así, se encuentra que de un total de 89 artículos hay 22 que se pueden enmarcarse en aproximaciones antropológicas, sociológicas e históricas, 40 en el campo concreto del análisis demográfico y /o de la estadística descriptiva, 3 en probabilidad, 2 en técnicas de clasificación y construcción de índices y 22 en estudios que se apoyan en regresiones. Los temas los clasificamos en a) salud, enfermedad y muerte; b) fecundidad y salud reproductiva; c) migración; d) hogares y formación de familias; e) fuerza de trabajo; f) envejecimiento y g) proyecciones.

Bibliografía

- Blanco, M. y E. Pacheco (2001), “Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7, Número 13.
- Creswell, Fetters & Ivankova (2004), “Designing a mixed methods study in primary care”, *Annals methods Medicine*, 2(1) January/February
- Leech, Nancy (2010), “Interviews with the early developers of Mixed Methods Research”, en A. Tashakkori and C. Teddlie (eds), *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, California: Thousand Oaks, SAGE [2nd ed.]
- Johnson R. Burke and Anthony J. Onwuegbuzie (2004), *Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come*. Educational Researcher.